

La Declaración del FIT sobre Venezuela

La crítica ([aquí](#)) que publiqué a la posición de dirigentes del FIT sobre Venezuela provocó mucha discusión en el blog. En esta nota respondo un argumento de defensores del FIT. Dicen que el FIT publicó una declaración que no dice lo que yo afirmo que dijeron Christian Castillo (PTS) y Gabriel Solano en la TV. Por lo tanto, según estas personas, mi crítica estaría sacada de quicio; o yo habría interpretado mal lo que realmente dice el FIT.

Antes de ir al meollo del asunto quisiera señalar, en respuesta a cierta línea argumental, que es más importante lo que se dice en los medios ante decenas o centenares de miles de personas, que lo que circula a nivel de la prensa partidaria. Al respecto, muchas veces encontré formulaciones “rojas” en la prensa partidaria, pero “rosa pálido” en ámbitos más amplios (¿alguna vez *Izquierda diario* calificó de “compañero” a Kicillof?).

Yendo ahora a lo principal, la realidad es que la declaración del FIT *dice lo mismo que dijeron Castillo y Solano en TV*. No hay diferencias sustanciales. Para precisar los argumentos, recuerdo que mi crítica a Castillo y Solano fue que hicieron eje en lo nacional, y que barrieron debajo de la alfombra la movilización del 23 de enero, y el reclamo por libertades democráticas, elecciones y contra el hambre de esos cientos de miles de manifestantes. Pues bien, la declaración del FIT (véase <https://prensaobrera.com/internacionales/62664-declaracion-del-frente-de-izquierda-contra-la-ofensiva-golpista-en-venezuela>) hace lo mismo.

Efectivamente, su eje político se define desde el título y el primer punto. El título reza “Declaración del FIT *contra la ofensiva golpista en Venezuela*” (énfasis mío). A continuación plantea que en Venezuela *se asiste a una intentona golpista impulsada por EEUU y sus aliados*. Claramente se da a entender entonces que la del 23 de enero *fue una manifestación golpista y pro-imperialista*. Lo cual constituye una forma de transmutar el reclamo de libertades democráticas y contra el hambre de millones en una maniobra del imperialismo. Con otro problema que no señalé en la nota anterior, pero ahora advierto al leer el texto del FIT: la Declaración *no dice palabra sobre los 20 o*

más manifestantes asesinados por la represión chavista, ni sobre los centenares de nuevos presos políticos. Aunque sí denuncia la represión de gobiernos como el de Macri y Bolsonaro. Lo cual hace más ensordecedor el silencio sobre la represión ordenada por Maduro.

Por eso, de conjunto, el discurso del FIT da aire a lo que están diciendo Maduro y sus funcionarios, y el kirchnerismo “de izquierda”: que en primer lugar, y ante todo, es necesario frenar el golpe intervencionista y colonialista de EEUU; que los manifestantes son títeres del imperialismo; que exigir elecciones libres y derechos democráticos es un atentado contra la soberanía nacional; que la represión de los manifestantes no tiene importancia; o que conviene silenciarla hablando de la represión en otros países. Solo les faltaría agregar que los que, desde las barriadas populares de Caracas y otras ciudades, gritan “no aguantamos más el hambre, que se vaya Maduro” son unos pequeño burgueses proimperialistas, personas blandas que no soportan los necesarios rigores de la lucha por la liberación nacional.

Dicho esto, también es cierto que en el punto 4 la Declaración afirma que el FIT no apoya a Maduro, y hace algunas críticas al régimen. Una precisión que también hicieron Castillo y Solano en la TV: “somos críticos del gobierno de Maduro” ¿Salvado entonces el “énfasis nacional-patriótico”? Respuesta: no, no está salvado. Es que *precisamente es esa oposición trotskista a Maduro y su régimen la que resalta el significado de la convergencia* “patriótica y urgente”. ¿Por qué? Pues porque ahora el mensaje es “hasta los trotskistas, que son críticos de Maduro, afirman que hoy el mayor problema de los trabajadores venezolanos es el intento de EEUU de dar un golpe de Estado colonialista”. “Hasta los trotskistas coinciden en que pedir libertades democráticas o elecciones libres favorece a Washington”. “Hasta los trotskistas no dan importancia a los muertos y detenidos”. Una forma de razonar que, por otra parte, no es nueva: alguna vez en los 1930 Trotsky señaló que el rol de algunos críticos de los Frentes Populares era cubrir por izquierda las políticas stalinistas. Sus discípulos, que recitan hasta las comas de los textos del viejo revolucionario, pasan alegremente por alto la observación.

Por otra parte, y como es de rigor en un pronunciamiento trotskista, el FIT aclara que impulsa a que los trabajadores venezolanos “aparezcan en escena con fisonomía propia”. Una idea que está en la línea de “la liberación de los trabajadores deberá ser obra de los trabajadores mismos”. Pero para esto, es vital la más amplia circulación de ideas, de información, la libertad para actuar a todos los partidos políticos. No se trata de meros adornos, sino de condiciones vitales para la autodeterminación de la clase obrera. Por eso, el socialismo (el que se inscribe en la tradición de Marx y Engels) siempre ha defendido una democracia capitalista frente a regímenes burgueses bonapartistas, dictaduras o fascismos. Pero por eso también, la descalificación del FIT del reclamo de libertades democráticas y elecciones libres en Venezuela está en contradicción con el objetivo que los trabajadores aparezcan en escena “con fisonomía propia”. Incluso si se pide Asamblea Constituyente (como propone algún partido del FIT), sería necesario poner en primer lugar la exigencia de libertades (si no, ¿cómo se elige esa AC?). Sin embargo, el reclamo de libertades es asimilado con una “demanda golpista proimperialista”. ¿Qué sentido tiene esto? Además, se habla de luchar por la independencia de clase y se confecciona una Declaración a medida de la conciliación de clases con el nacionalismo “radical”. ¿Se puede haber perdido tanto la brújula del marxismo?

Pero peor aún, el silenciamiento de la represión del gobierno de Venezuela refuerza el rechazo de millones de trabajadores (de Venezuela y del mundo) al socialismo, al que hoy identifican con regímenes represivos y burocráticos (las experiencias stalinistas han dejado huellas profundas). Un silencio de la Declaración que, de nuevo, va en contra del propósito declarado en la misma Declaración de levantar una alternativa socialista y revolucionaria. De todo lo cual resulta que ese “poner en pie a los trabajadores” es una mera formalidad, vacía de contenido socialista.

En definitiva, no tengo por qué alterar lo que afirmé en la nota publicada. Como dije antes, aquí no hay malentendidos ni exageraciones polémicas, sino diferencias políticas e ideológicas profundas.